

Muñecos con la voz de la experiencia

Marcela del Río Vargas

COMPañA DE TEATRO MAHIAH, JUEGO TEATRAL DE MÁSCARA Y TÍTERE/PÁTZCUARO, MÉXICO
marcela_delriov@hotmail.com



Introducción

En el año 2005 tuve a mi cargo el diseño y desarrollo de un taller de narrativa oral con títeres para adultos mayores. El taller fue auspiciado por el Centro de Cooperación Regional para la Educación de los Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL) con sede en Pátzcuaro, México. El objetivo principal era crear un vínculo con los ancianos, escucharlos y que ellos se escucharan entre sí, se conocieran y reconocieran. Por otra parte, en las narraciones (de carácter autobiográfico) se buscaba rescatar aquellas experiencias de vida de

los adultos participantes que representaran enseñanzas contundentes, es decir, narraciones de acontecimientos en sus vidas que hubieran tenido un carácter transformador en la visión de su entorno, la familia o su comunidad. El títere se utilizó como herramienta de apoyo a las narraciones: a la vez que permite la identificación del narrador, constituye un medio lúdico que propicia que el participante tome distancia de su experiencia de vida, es decir, la convierta en algo que puede expresar, representar y reflexionar.

Así, tomados de la mano de sus muñecos, que son ellos mismos siendo niños o jóvenes, caminamos juntos por el nostálgico y a veces doloroso sendero de los recuerdos hacia el recuento de los años vividos.

La casa del anciano

El taller se desarrolló con el grupo de ancianos “Nuestros años felices”, que atiende el Sistema de Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en Pátzcuaro, México. El grupo se reúne en un espacio conocido como La casa del anciano, donde hacen ejercicio, cocinan, ensayan danzas tradicionales de la región y una vez a la semana reciben clases de alfabetización. En la fecha en que se les sugirió el taller ellos no tenían una actividad de carácter artístico, reflexivo y a la vez lúdico.

“Nuestros años felices” reúne alrededor de 50 adultos cuyas edades fluctúan entre los 57 y 80 años. Muchos de ellos no saben leer y escribir, algunas de las mujeres hacen tortillas, venden ropa o hacen el aseo en casas para solventar sus gastos. Algunos hombres eran campesinos, otros jornaleros o albañiles. Uno de ellos tiene por profesión cantar en las plazas de la ciudad de Pátzcuaro.

El taller se llevó a cabo de febrero a junio de 2005, con una sesión de dos horas y media por semana. En la primera sesión asistieron 14 personas (tres hombres y once mujeres), pero conforme avanzó el taller la cantidad de participantes aumentó a 25 (quince mujeres y diez hombres aproximadamente).

El trabajo de cada sesión se desarrolló a partir de juegos corporales dancísticos, que propician la generación de sensaciones e imágenes en los participantes. Los ejercicios incluían, por ejemplo, desplazarse en el espacio de trabajo acompañados por la música o la voz; también se realizaban ejercicios de relajación, que les ayudaban a integrar la palabra con el movimiento de su cuerpo y, posteriormente, de su títere. Los ejercicios de voz fueron fundamentales en el taller: se crearon dinámicas, a manera de juego, que permitieron a los participantes darle diferentes matices al uso cotidiano de su voz. Para la integración grupal trabajamos en la creación colectiva de un relato. Otra activi-



Foto: Thomas M. Langdon.

dad importante fue la construcción del títere, con el que contaron su historia de vida. El taller culminó en una presentación pública.

Para narrar: la voz y las imágenes

Agua, Trueno, Viento

Cada sesión iniciaba con una danza diseñada expresamente para los participantes y que servía como calentamiento físico; los participantes disfrutaban del movimiento y tanto hombres como mujeres se integraban con buena disposición, ejecutando sus movimientos con soltura. Posteriormente los juegos de voz les permitieron experimentar diversos matices, ritmos y sensaciones en cada palabra. Por ejemplo, al decir *montaña* se invitaba a los participantes a imaginar una gran montaña y a proyectar esa imagen con la voz, de manera que la palabra, en sí misma, sugiriera la grandeza de la montaña, dando un tono grave a la voz o buscando otras posibilidades expresivas. Los participantes desarrollaron la propuesta con entusiasmo, sugiriendo palabras y formas de jugar con su voz. Algunas palabras fueron: *cohetes*, *agua*, *trueno*, *viento*, y al pronunciarlas las expresaban también con sus manos y rostro de una manera espontánea.



Foto: Thomas M. Langdon.

Estaba junto a un matorral... hecho bolita...

El ejercicio de imágenes fue básico para el taller; en él se invitaba a los participantes a imaginar un lugar, haciendo énfasis en las sensaciones: *sentir la brisa fresca en el rostro, el perfume de la hierba y las flores, el sonido de las hojas secas bajo sus pies, el canto de las aves, etc.* Esta dinámica tiene varias funciones: relajar a los participantes a través de la música y la voz y hacer conciencia de la manera como las palabras pueden generar imágenes y sensaciones muy claras. Lo que se quiere lograr mediante las narraciones es evocar lugares, personas, acontecimientos. A la vez, era la manera de iniciar un trabajo de revisión de sus experiencias y vidas.

Al finalizar el ejercicio les pregunté cómo era el lugar en el que estaban (el lugar que habían imaginado). Aunque durante la primera dinámica se sugirió un bosque, una de las participantes imaginó un trigal, pues cuenta que de niña le gustaba mucho jugar en unos trigales cerca de donde vivía. Otra de las mujeres se detuvo frente a una cascada, el sonido que producía el agua al caer la reconfortaba; encontró una piedra lisa de río, recordó la textura suave y la temperatura de la piedra. Una de las participantes se imaginó claramente el bosque y cuando estaba sentada junto a un ár-

bol imaginó muchas hojas secas, que tomaba entre sus manos y las dejaba caer, para luego volver a tomarlas.

A partir de estos ejercicios las historias comenzaron a fluir. En cada sesión los participantes compartían sus experiencias de vida: Don Tomás, de 70 años, un narrador muy expresivo, contó la siguiente historia de su infancia en el campo:

[...] estaba junto a un matorral, hecho bolita, escuchando aquel sonido que se acercaba cada vez más a mí... Ahora ya distinguía que eran unos pasos lentos, algo se me estaba acercando, de pronto me di cuenta que aquel animal, o lo que fuera, se había parado justo frente a mí, escuché su respiración y con mucho miedo levanté la cabeza muy lentamente, y lo que descubrí no fue a una serpiente. Era un venadito. El venadito se acercó más y más a mi rostro, pude sentir su naricita mojada en mi cara, como si me hubiera dado un beso [...]

Mi crecimiento fue muy triste

A los dos meses de que inició el taller, Don Magdaleno, de 71 años, decidió por primera vez contar a sus compañeros una historia de su infancia. Mientras narraba utilizaba como personajes unas escobetillas que se habían dejado sobre la mesa. Pude observar claramente su intención de darle vida a las escobetillas y transformarlas en los personajes de su historia. A través de la escoba más pequeña, que lo representaba a él siendo un niño, el participante recreó maltratos, soledad, tristeza y abandono.

Cuando Magdaleno terminó su narración reflexionamos sobre la historia y comenzamos a imaginar cómo se podría representar con títeres de mesa. Dado que el relato había resultado muy fuerte y conmovedor para el grupo, pero especialmente para el narrador, se requería una actividad que relajara a todos los participantes; así, procedimos a analizar juntos las características narrativas del participante, por ejemplo: el manejo de los títeres, su volumen de voz, su trabajo gestual y corporal. Le pregunté si le gustaría compartir su historia en una presentación con público, a lo cual accedió. Cuando invité a los hombres del grupo que no habían elaborado títeres a que se integraran en esta narración, Don Magdaleno se levantó decidido y se dirigió a la mesa donde estaban los

materiales. Inmediatamente después lo siguieron los demás, con cierta timidez. Finalmente todos se sentaron juntos alrededor de la mesa y mientras Magdaleno contaba detalles de su historia a sus compañeros, establecían acuerdos de cómo repartir los personajes de la historia.

Fue emocionante observar a hombres de entre 70 y 80 años tomando trozos de tela, pequeños sombreros y estambres para confeccionar sus títeres con alegría y entusiasmo. Algunas mujeres se acercaron al equipo y apoyaron a sus compañeros, bromeando con ellos y ayudándoles a ensartar las agujas.

Es importante mencionar que en el trabajo de grupo cada participante juega un papel distinto pero todos tienen, de una u otra manera, una participación activa en cada momento: mientras alguien relata su historia los espectadores se involucran emocionalmente con lo que están escuchando, se angustian por el destino de los personajes o recuerdan experiencias similares y las comparten con los compañeros que tienen cerca. Algunos se divierten observando a sus compañeros manejar las escobas como personajes que recrean sus historias. Otros guardan absoluto silencio y escuchan con atención y asombro a los narradores.

Ese títere se parece a ti...

En el taller se optó por títeres de mesa, dado que esta técnica no exige a los titiriteros tener los brazos en alto, como es el caso de los títeres de guante o guiñoles. Para confeccionar los títeres utilizamos como base escobas de tule, sin eje. Los brazos y las piernas se hicieron separando varias tiras de tule y atándolas con un cordel de tela de manta. Algunos participantes decidieron trenzar el tule para darle mejor forma y movilidad a los brazos. Varios elaboraron la cabeza con manta, sobre la cual pintaron o bordaron el rostro; otros simplemente colocaron sobre la parte alta de la escoba trozos de tela para representar ojos y boca. Durante la confección de sus muñecos, la mayoría de los participantes se encontraban relajados y bromeaban sobre los detalles de sus personajes, las similitudes entre ellos y sus muñecos, el tipo de ojos, el cabello, las telas de la ropa, etc.

Esa niña era yo

A lo largo del taller cada participante expresaba su manera de ser en la forma como le daba vida a las escobas transformadas en títeres: algunos lo hicieron tímidamente, otros con mucha soltura y habilidad, pero lo más interesante fue la disposición del grupo para trabajar sus narraciones con títeres, sin estereotiparlos como un recurso infantil.

Raquel, de 57 años (la integrante más joven del taller), contó la siguiente anécdota:

Esta era una familia muy pobre. La formaban el papá, la mamá y dos niñas. El papá tenía una carretilla que utilizaba para su trabajo, en ella cargaba sus materiales. Un día la mamá les preparó de comer, les hizo unas tortillitas muy ricas y unos frijoles; después las niñas quisieron acompañar al padre a acarrear sus materiales. Fueron muy lejos. Como llevaban la carretilla tenían que irse por la orilla de la carretera. De regreso estaba haciendo mucho calor. Una de las niñas llevaba unos huaraches ya muy viejitos, tan viejitos que se le rompió la correa de uno de ellos. La niña no podía caminar bien con el huarache que traía roto, entonces decidió descalzarse y puso los huaraches en la carretilla. El sol era muy fuerte y la carretera estaba muy caliente. La niña se iba quemando sus piecitos, pero tenía que ayudar a su hermana y al papá a empujar la carretilla. Cuando llegaron a la casa, ella observó las plantas de sus pies y estaban bien negras y quemadas. Esa niña era yo.



Foto: Thomas M. Langdon.

Compartiendo historias de vida

Para concluir el taller decidimos organizar una presentación con público en el mes de mayo. La noticia creó un ambiente de alegría y motivación

en los participantes. Inmediatamente se escucharon sugerencias de quiénes podrían participar compartiendo sus historias de vida. Sugerí algunos de los posibles narradores y se hicieron acuerdos grupales. La propuesta de la presentación motivó a los asistentes que nunca habían participado en el taller a integrarse confeccionando o manejando títeres, dando ideas y sugerencias para las historias o formando parte de los equipos.

Las siguientes sesiones las dedicamos al ensayo y preparación de las narraciones. Era importante que todos se sintieran cómodos y seguros cuando llegara la fecha de la presentación.

Tercera llamada... ¡Comenzamos!

Finalmente llegó el día de la presentación. Todos los participantes y algunos familiares y amigos del grupo "Nuestros años Felices" asistieron. A los narradores se les pidió que reconocieran el espacio; algunos repasaron sus diálogos, ensayaron el manejo de sus muñecos y revisaron sus materiales. Durante el desarrollo de la presentación se mostraron seguros y contentos de compartir con el público, incluso la proyección de su voz y de sus movimientos corporales fue más elocuente.

No hubo contratiempos, y la mayoría de los narradores contaron sus historias con fluidez. Hubo un poco de nerviosismo en algunos, lo cual era de esperarse. Mi papel como coordinadora fue estar cerca para ayudarles a recordar la continuidad de sus historias y apoyarles con sus materiales. En estas actividades es de suma importancia que el docente permanezca en el escenario junto a los participantes, como un apoyo para acomodar sus títeres o recordar detalles de sus narraciones, o simplemente para hacerles sentir que están acompañados y respaldados; dado que el docente ha estado en todo el proceso establece un vínculo emocional con los participantes, y además conoce las historias.

Después de escuchar a los adultos de la tercera edad, de verlos danzar, manejar un títere y contar sus experiencias de vida, ya no se les puede ignorar. Ellos y ellas se hacen presentes en la plaza, en las calles, en las iglesias. Cuando aparecen caminando, trabajando, o simplemente contemplando el paso del tiempo desde su memoria, surge un cúmulo de anécdotas, canciones y relatos que aguardan el momento de ser compartidos.

A un año de haber vivido esta experiencia he mantenido el vínculo con ellos. Algunos ya no están con nosotros... y entonces pienso que fui afortunada de conocerlos y que la oportunidad de escucharlos fue única e irrepetible.

Recomendaciones para la acción

1. La convocatoria para integrar un grupo de adultos mayores que desarrollen experiencias de narrativa oral y representación mediante títeres puede hacerse abierta, por medio de la prensa o la radio, o bien directamente en los espacios naturales de reunión, como asilos, casas hogar y clubes de adultos mayores. Los maestros jubilados son actores sociales que pueden cumplir un papel muy importante en la convocatoria y desarrollo de experiencias como la que narra este artículo. Otra alternativa es dar funciones de narración oral escénica abiertas al público para promocionar esta actividad.
2. Para organizar una presentación y compartir ante la comunidad los resultados del taller se deben seleccionar las historias y los narradores. Es importante designar responsabilidades en la elaboración de los títeres y el material de apoyo. Es recomendable formar equipos para dar mayor apoyo a los narradores, y redactar la trama de las historias seleccionadas a manera de libreto. El guía del taller debe conocer a fondo las historias para apoyar de manera eficaz a los participantes durante la presentación.
3. La presentación se puede acompañar de exposiciones que den cuenta del proceso de trabajo del taller, por ejemplo se puede montar una exposición fotográfica en la que se pueda ver el proceso de confección de los muñecos, los ensayos, etc., acompañada de reproducciones de audio de diversas narrativas de los participantes.



Lecturas sugeridas

Video *Muñecos con la voz de la experiencia*, en la página de CREFAL:

<http://tariacuri.crefal.edu.mx/crefal/medios/video/munecos.htm>